

lelo de la contestacion con el discurso de la Corona, para que vea S. S. que esta no ha traspasado el limite de sus deberes, al sentar en su proyecto los principios enunciados.

En el discurso puesto en boca de S. M. se dice que respecto á los gabinetes con quienes no estamos en armonía, es de esperar que mejor informados de los recientes triunfos de nuestras armas, así como de la decision unánime de los españoles á sostener á todo trance el trono de su Reina, y de la conducta atroz del Pretendiente y sus hordas en su incursion al centro de la monarquía, variarán de conducta. Toda comparacion, señores, es odiosa; pero la comision ha partido del principio de que era de esperar que esas potencias extranjeras reconociesen á la augusta Isabel como Reina de España, y el fundamento que ha tenido para ello es esa esperanza, esa probabilidad que recordando por mira, no de sospecha ni de excusa sino por mira de reconvencion, recordando repito, todos los títulos legítimos con que Isabel ocupa el trono de sus mayores, se convencerán de los graves males que pudieran sobrevenir así á las naciones como á los tronos, de ver contrastado el principio de la legitimidad por las armas de la usurpacion. No entraré yo ahora á esplanar la teoría constitucional que sanciona este principio: esto, señores, seria mas propio de un liceo ó de una academia que de un Congreso; ni seria tampoco político entrar en estos debates; pero la comision ha espuesto en qué se fundaba para esperar el reconocimiento de nuestra Reina por las naciones extranjeras. Además, señores, ¿qué monarca en el mundo presenta títulos mas legítimos que la Reina Isabel? ¿Se desea saber si ocupa ese sòlio por la voluntad nacional? Pues si esta se quiere, si á esta se apela, véase como los españoles la proclaman por Reina en las plazas, en los Congresos y deramando con profusion su sangre en los campos de batalla. (*Vivos aplausos.*)

Hay además de las leyes fundamentales de la monarquía, una práctica antigua, la cual es coetánea al nacimiento mismo de la monarquía hereditaria en España. Práctica jamás interrumpida, comun al reino de Navarra, al reino de Aragon, de Valencia, de Castilla, de Leon y á todos los que componian el imperio español. Tenemos la voluntad de la nacion, la costumbre no interrumpida, excepto un auto acordado introducido subrepticamente, jamás obedecido ni llevado á práctica: y en medio de nuestros reyes contamos una Reina Isabel la Católica, modelo y dechado que debe seguir su augusta nieta. Así, pues, la comision quiso que se pudiera decir á la Europa, la Reina reúne tantos títulos para reinar. La práctica inmemorial no interrumpida, la voluntad de la nacion, el reconocimiento de la misma nacion anterior á su advenimiento al Trono, tiene el testamento de su padre; y atendiendo á tantos títulos cada gobierno escoja el que crea mas valedero; la comision todos los ha indicado de la manera conveniente: y no quiso aludir á los títulos que dá la victoria; confirma los gobiernos de hecho, no de derecho. Pudiera ser muy justa la causa y pudiera ser vencida, no seria la primera vez: pudiera no ser justa y triunfar, tampoco seria la vez primera. Pero la causa de Isabel II, aunque de su parte tiene triunfos, no tiene necesidad de alegar nada de esto, porque tiene la ley, y siendo así no tenia que alegar á las armas. (*Bien, bien*) Véase pues, como lejos de haber faltado á lo que exigia la dignidad de la nacion, se halla concebida la contestacion en los términos que conviene. ¿Y debiera ser mas prolija, cuando son tan legales estas excepciones que se agolpan á la imaginacion? No, lo que la comision dice es una verdad de suma importancia que conviene decirlo en alta voz á los príncipes y á los pueblos. Se ha presentado la hija de Fernando VII, la nieta de Carlos III, un ilustre vástago de la familia augusta de los Borbones, que cuenta por siglos los de su vida y reinado: se presenta por una larga sucesion de Reyes: se presenta con las antiguas leyes de la monarquía, se presenta con la práctica no interrumpida, y se presenta con los laureles de la victoria: ¿qué ocupa el trono con la voluntad de la nacion y todavia no es reconocida! ¿Qué cargo tan grave para las potencias de Europa! (*Bien, bien.*) ¿Y qué razones, qué causas han tenido para no reconocerla? Que á la nieta de Isabel II ondea el pendon de la libertad. (*Bien, bien. Prolongados y vivos aplausos generales.*)

El Sr. CARROMOLINO observa que será mas castellano decir: „las constantes muestras de amistad y buena correspondencia que continúa recibiendo V. M. de las potencias:” que no „por partes de las potencias.”

Los señores de la comision manifiestan conformarse.

No habiendo quien tuviera pedida la palabra en contra, se vota y aprueba el párrafo en los términos siguientes:

„El Congreso se felicita con V. M. al saber las constantes muestras de amistad y buena correspondencia que continúa recibiendo V. M. de las potencias que han reconocido á su augusta Hija como Reina de España; y respecto de aquellos gobiernos que han juzgado conveniente suspender hasta ahora igual reconocimiento, es de esperar que habiéndose ya manifestado de un modo tan expícito y notorio la voluntad de la nacion, en un todo conforme con lo que prescriben las antiguas leyes fundamentales de la monarquía y la costumbre no interrumpida por espacio de muchos siglos, se convengan en breve de los gravísimos perjuicios que pudiera acarrear, no menos á las naciones que á los tronos, ver contrastado el principio de la legitimidad por las armas de la usurpacion, aspirando á ocupar un trono, quien jamás pudiera ostentarse monarca, sino instrumento de un partido.”

Se leyó el párrafo 3º

Muchos señores piden la palabra en contra.

El Sr. SAN MIGUEL. La comision ha consagrado dos párrafos á las naciones extranjeras. El primero habla en términos generales, y el segundo se contrae á ciertas naciones. Sobre el primero no he querido tomar la palabra, y sobre el segundo lo hago con miedo por lo delicado de la cuestion. Yo no trato de impugnar el párrafo en cuestion. Existe, señores, un tratado entre cuatro naciones que se han comprometido á auxiliarse. El resultado de esta alianza lo hemos visto. Nuestras armas han peleado en Portugal, y en España hemos visto peleando franceses, portugueses é ingleses. Hasta donde deben llegar estos auxilios creo que no se expresa en el tratado: en este concepto si el gobierno trata de que estos auxilios sean los mayores posibles, apruebo el párrafo. Si esta cuestion se redujese á este punto solo, no hubiera tomado la palabra; mas esta cuestion ya se ha presentado muy complicada; ha sido origen de disensiones, y hasta ha llegado á ser una manzana de discordia. No necesito explicarme mas, porque el Sr. Olózaga trató ya este punto con suma elocuencia. Yo solo diré algo sobre la naturaleza de los socorros recibidos del extranjero, sin impugnar el párrafo, que le encuentro justo.

Esta cuestion la considero dividida en dos puntos. Hasta qué punto necesitamos el auxilio de los extranjeros, y si los necesitamos ó no. Respecto del primero. Ya se han hecho de la guerra pinturas tristes; yo he sido testigo de las calamidades que produce, y sin embargo este cuadro tiene sus claros y oscuros. Veamos la guerra en su origen. El principio fué en Navarra; allí es donde mejor han estado las tropas rebeldes, pues apenas han salido de aquel pais se les ha visto sin mas terreno que el que pisaban. Hemos visto á Gomez, Zariátegui y D. Basilio recorrer porcion de provincias sin poder tremolar en ninguna su pendon, y presentado en todas mas bien que tropas, reuniones de ladrones. Sabemos que hoy entre ellos hay disensiones, que los gefes están presos, y esto manifiesta el mal estado en que se encuentran. Y si nosotros tenemos una administracion fuerte y tenemos union, el fin de la guerra no puede estar lejano. Los males que nos afligen yo haré ver en qué consisten, si continúo en esta legislatura. Yo recordando el dicho de un ateniense respecto de Filipo: diré que si tenemos todas nuestras tropas arrinconadas en el norte sin tener en el centro mas que 12 ó 14 batallones, necesario será la intervencion de Inglaterra, Francia, Rusia ó Turquía; salvémonos y no miremos la mano que nos salve.

En cuanto al segundo extremo de si necesitamos ó no este auxilio, esta intervencion pregunto ¿la tendremos cual la solicitamos? Esto es muy delicado. Se ha dicho que, esta será conforme á los principios políticos que dominan en España. Yo no lo creo; la política extranjera respecto de nosotros, será siempre la misma, y la misma, y la misma. El gabinete francés se halla en medio de Europa, y para decidirse á intervenir en nuestra causa, tiene que consultar mas que los intereses de España. Y así, por ejemplo, si está resuelto que no hemos de tener esa intervencion ¿á qué alucinar á los pueblos y alimentarlos con ilusiones? Qué mire la nacion en si misma su salvacion si nosotros hacemos que desaparezcan las ideas que circulan y nos dividen.

El Sr. MON. La circunstancia de haber pedido la palabra en la sesion de ayer un digno diputado por Granada que con tanta ansia deseaba oír el Congreso, tenia embarazados á